

OTRA JORNADA BELLA Y HONROSA PARA EL CENTRO GALLEGO

Por Roberto Santos

febr 17/1903

EL «Centro Gallego de La Habana», que sigue siendo más y más ilustre por obra y gracia de sus méritos excepcionales, entra en una nueva etapa de gobierno. La masa social, en mayoría abrumadora, ha manifestado sus deseos en la elección de nuevos mandatarios y éstos, a su vez, han designado a las personas que habrán de presidir sus máximos organismos rectores: el poder legislativo o Asamblea de Apoderados y el Ejecutivo social.

En cuanto a la Asamblea, será presidida por Narciso María Rodríguez, actuando en la vicepresidencia de la misma José Bagueiras. Ambos son bien conocidos y hartos queridos en la sociedad y, por lo tanto, sólo cabe a los socios esperar de sus actividades y de su interés por el Centro los mejores éxitos. Nobleza obliga.

La elección del Licenciado Don Secundino Baños para la presidencia general de la primera entidad galaica de Cuba, ha constituido por parte de los miembros de aquélla un acierto insuperable, tanto en el orden político como en el social.

Erectivamente, con esta designación han sabido los gallegos orillar y llevar a puerto feliz la nave de la poderosa entidad,

y por lo que a la buena marcha de la colectividad se refiere, el Licenciado Baños no constituye para la colonia gallega una interrogante que se contempla con ansia y sobresalto, no exentos de temor y desconfianza, ante una labor futura que no puede saberse qué clase de sorpresas les tendrá reservadas, toda vez que el nuevo presidente es de sobra conocido de los asociados por su pasada actuación, encaminada en todo momento al engrandecimiento, auge y prestigio de la

bien amada Casa de Galicia.

La obra constructiva realizada en toda ocasión por el Licenciado Baños, su amor acendrado e indiscutible por el Centro, reflejo fiel del que mantiene en lo más recóndito de su alma «enxebre» por esa tierra de azulura y ensueño, cuna de los más grandes intelectos y espejo de todas las heroicidades, le ponen hoy perfectamente a cubierto de todo recelo y al abrigo de cualquier suspicacia que pudieran abrigar sus paisanos, tan poco dados a entregar el corazón sin tener antes la certeza de que de él no se hará granjería.

Están, pues, de enhorabuena los gallegos con los nombramientos confirmados el domingo, fiel expresión de la voluntad general, la que, con un alto espíritu regionalista que habla muy alto de su civismo, ha querido realizar una acuciosa labor de selección, en un afán de superación y mejoramiento colectivos que parece llamado al más feliz de los éxitos.

Respecto al Licenciado Secundino Baños, que pasa a ocupar la presidencia del

Centro, cargo que desempeñó hace ya bastantes años, con unánime beneplácito, se da la coincidencia de que fué en esa etapa, precisamente, cuando se adquirió, por la suma de \$525,000, la manzana de terreno en que estaba el Teatro Tacón, en la cual fueron construídos el edificio del Centro Gallego y el Teatro Nacional, que son gloria de Galicia y orgullo de Cuba.

En el mes de diciembre de 1907, el día 8, fué cuando se colocó la primera piedra para la magna construcción, bajo la presidencia del señor López Férrez, de grata memoria, acontecimiento señaladísimo en el que estuvieron presentes el gobernador provisional de la Isla, Mr. Charles Magoon; el señor Núñez como gobernador provincial, el alcalde doctor Cárdenas; el Obispo de La Habana, Monseñor González Estrada y todas las demás autoridades civiles y militares, además de un inmenso público, ávido de contemplar el comienzo de una empresa que aún hoy nos parece gigantesca.

Una vez que el Obispo dió su bendición a la primera piedra y colocada ésta en su lugar, se encargó Mr. Magoon de echar sobre ella las primeras paletadas, entre los aplausos de la multitud y la consiguiente emoción de aquellos gallegos de buena voluntad que veían con el júbilo incontenible y natural cómo iban tomando forma tangible los sueños tanto tiempo acariciados.

El DIARIO DE LA MARINA, como siempre, publicó una extensa y documentada información del acontecimiento, el cual dió ocasión a nuestro inolvidable director y maestro de todas las excelcitudes Don Nicolás Rivero, para escribir unas «Ac-

tualidades» que, una vez más, hicieron época. En ellas hacía referencia a las palabras pronunciadas por el alcalde Cárdenas con dicho motivo, que fueron éstas: «El acto de hoy es un solemne mentas a los que voceaban a los cuatro vientos

que el Teatro Nacional «iba a caer en manos extranjeras, que imposible es pensar que los españoles sean extranjeros en Cuba. Vínculos sagrados nos unen, y quiera Dios conservarlos para bien de España y para bien de Cuba».

Bien sabía don Nicolás al reproducir tan bellas y justas frases de la primera autoridad municipal habanera, como hemos ido sabiéndolo todos después, que habría necesidad de recordarlas una y otra vez para salir al paso a quienes cifran su interés y conveniencia particularísimos en hacer creer que los gallegos pueden ser aquí extranjeros, y actuar como extranjeros en una tierra a la que lo han dado todo, su trabajo y su sangre, y, especialmente, una suma de virtudes cívicas y ciudadanas que les concede por ese mismo y

a

21

141

propio derecho, la categoría de ciudadanos
meritísimos de la República.

Así comenzaban aquellas «Actualidades»
de don Nicolás:

«¡Santiago y cierra España!»

Y España cerró en apretadísimo abrazo
a sus hijos más queridos, a los nobles
cubanos.

«Por qué esa unión hermosa y sincera
no nos servirá de ejemplo para terminar
con un abrazo nuestras diferencias poli-
ticas en aras del bien común», decíanos el
general Núñez en vista del grandioso es-
pectáculo de ayer».

Palabras éstas que, hoy más que nunca,
parecen escritas para la palpitante y trá-
gica actualidad del momento.

Con el acto del domingo, los gallegos
han dado una nueva prueba de su amor
acendrado hacia aquel Lar, levantado a
costa de tantos esfuerzos y sostenido con
mayor pujanza y perfección cada día mer-
ced al desinterés, dedicación y entusiasmo
de hombres como Jesús María Bouza, Ca-
yetano García Lago, Juan Varela y Se-
cundino Baños, por no citarlos a todos,
que son para sus paisanos garantía plena
de buena y pulcra administración de los
cuantiosos intereses sociales.

Saben los gallegos de hoy que su pala-
cio magnífico se hizo al crédito, sin otra
garantía que la seguridad plena y absolu-
ta en el trabajo infatigable y honrado de
todos y cada uno de los componentes de
la institución, y por demás está el decir
que los gallegos de hoy, como los de en-
tonces, han sabido responder a esa con-
fianza que no es, después de todo, sino
justicia, esa justicia por ellos anhelada
siempre, la misma que les hizo un día, co-
mo paladines precursores de la democra-
cia, lanzarse a morir en defensa de sus
libertades.

San. Feb-17/43.

HERNÁNDEZ
PATRIMONIO
DE LA HABANA